Discurso en el Senado 2024

Estamos aquí un año más, gracias a la cortesía y hospitalidad del Senado de España, para recordar, para honrar la memoria de los 6 millones de hombres, mujeres y niños judíos que perecieron en el Holocausto a manos del régimen nazi.

Un régimen que también asesinó a varios millones de personas más por diferentes manifestaciones de su condición humana: enfermos mentales, discapacitados, gitanos, testigos de Jehová, homosexuales y disidentes políticos, de ellos mas 5.000 republicanos españoles, de los 9.000 que fueron deportados a campos de concentración.

Hace de aquello 79 años, pero el dolor y el abatimiento del pueblo judío, reflejado en las imágenes de los supervivientes y el desamparo y la tristeza de los rostros de los pocos niños que quedaron en los campos de la muerte abandonados por los nazis, permanece muy presente en nuestros corazones.

 Como sabemos, el Holocausto no surgió de la nada, por generación espontánea. Hitler no fue el primer antisemita, ni desgraciadamente tampoco el ultimo.

La Shoah es la culminación de un proceso histórico alimentado durante siglos y que se puede definir con una sola palabra: ANTISEMITISMO.

El antisemitismo ha estado presente en Europa desde hace 20 siglos y en los tres últimos meses ha vuelto a golpear con una fuerza inusitada.

El pasado 7 de octubre vivimos la mayor masacre de judíos después del Holocausto, nuestro pogromo actual, un crimen de lesa humanidad, con la misma motivación: matar judíos por ser judíos.

El sábado 7 de octubre, durante la festividad religiosa judía, miles de miembros de la organización terrorista Hamás y otros militantes irrumpieron en el territorio soberano de Israel por mar, tierra y aire, invadiendo más de 20 comunidades, bases militares y el lugar en el que se celebraba un festival de música por la paz.

Lo que siguió al amparo de miles de cohetes disparados indiscriminadamente contra Israel (como sabéis) fue, la masacre, mutilación, violación y secuestro a gran escala del mayor número de ciudadanos que los terroristas pudieron encontrar antes de que las fuerzas de Israel los repelieran.

Mostrando abiertamente júbilo, torturaron a niños delante de sus padres, y a padres delante de sus hijos, quemaron vivas a personas, incluidos bebés, y violaron y mutilaron a centenares de mujeres, hombres y niños.

En total, ese día 1.200 personas fueron masacradas, más de 5.500 quedaron mutiladas y unos 240 rehenes fueron secuestrados, entre ellos niños, familias enteras, personas con discapacidad y supervivientes del Holocausto, algunos de los cuales han sido ejecutados desde entonces. Todos han sufrido torturas, hambre y las mujeres, además, abuso sexual. Hasta el día de hoy solo 114 han regresado a sus casas.

El antisemitismo ha mutado a lo largo de los siglos, primero con un fundamento religioso, después racial y ahora político, pero en esencia responde siempre a la misma raíz: el odio al judío por diferente.

 En la actualidad, asistimos a diario a estas manifestaciones de antisemitismo revestidas del traje mal disimulado de anti-sionismo: el odio al Estado judio.

Porque cuando se grita “del rio al mar Palestina será libre”, se está llamando a la aniquilación del estado judío. A la expulsión de los judíos de su país legítimo y legitimado internacionalmente: Israel, el lugar donde el pueblo judío ejerce su derecho inalienable a la autodeterminación.

Señoras y Señores,

Como dijo Edmur Burke, “para que el mal triunfe solo hace falta que los hombres buenos no hagan nada”.

Y hoy estamos aquí hombres y mujeres buenos. Y necesitamos que nuestro grito contra el mal se escuche, que nuestra lucha contra el antisemitismo que precede a la barbarie, sea eficaz.

Si no condenamos sin paliativos las atrocidades cometidas el 7 de octubre, estaremos faltando a nuestra responsabilidad, al compromiso con los valores de la vida, la libertad, el derecho a la diferencia y a nuestra civilización tal y como la conocemos.

En este punto,

Permítanme que les describa distintas situaciones: colegios, institutos, universidades con pancartas contra los judíos, pintadas en las calles elogiando a Hitler, casas y comercios de judíos marcados, intento de asalto a una sinagoga cuando los fieles estaban rezando, niños judíos insultados en las calles, llamamientos a la muerte de judíos, boicot contra los judíos.

Es fácil pensar que esta situación nos transporte a la Alemania nazi o a épocas más lejanas, pero lamentablemente es lo que ocurre en nuestro país.

Los ciudadanos españoles que profesamos la religión judía, hemos tenido que quitar a nuestros hijos los uniformes para que no se les identificara con el colegio judío, hemos tenido que utilizar gorras para taparnos nuestras cabezas para que no se vea que llevamos kipá y vamos a centros comunitarios y a nuestras sinagogas que están protegidas por la policía.

Va por delante nuestra gratitud y reconocimiento a los responsables políticos y a las fuerzas de seguridad del estado por la protección modélica que nos brindan.

Pero, en un estado democrático, donde el derecho y la tolerancia gobiernan la convivencia, ¿no es cuanto menos una anomalía democrática que cristianos, musulmanes y el resto de creyentes de otras confesiones, puedan acudir a sus lugares de culto con total libertad y nosotros los judíos necesitemos para ello protección policial?

¿No es una anomalía democrática que los niños Judíos que acuden a colegios judíos, preguntes a sus padres de forma insistente “Papa o mama porque está la policía todos los días en las puertas del colegio?“ ¿qué está pasando?

Por eso, señoras y señores,

Nunca más es ahora.

AHORA es urgente apelar a la responsabilidad de todos para combatir el antisemitismo.

Nuestro país forma parte de la Alianza Internacional para el Recuerdo del Holocausto, que provee de herramientas y apoyos para combatir el antisemitismo.

El año pasado el Consejo de Ministros aprobó el Plan Nacional para la implementación de la Estrategia Europea de lucha contra el antisemitismo y fomento del modo de vida judío, igual que han hecho otros países europeos.

España, Europa no debe permitir que los judíos volvamos a sufrir.

Los judíos formamos parte histórica de la sociedad, nos hemos involucrado en todos los acontecimientos de nuestro país, contribuimos al progreso y prosperidad y compartimos las inquietudes y preocupaciones del resto de la sociedad.

Señoras y señores,

Nunca más es justo ahora.

El silencio es complicidad como también lo fue en los años del Holocausto.

Nunca más es una llamada a la acción, a la moral, al coraje y a la valentía.

Muchas gracias.